



mec
MUSEO VILLAS CORTES

MANUEL QUIROGA,
Córner™



Manuel Quiroga

Muestras individuales (Selección):

- 2009 – Coordinador de la muestra del artista Reynold Reynolds junto al Instituto Goethe en el marco de la bienal del fin del mundo. Centro de Arte Contemporáneo Chateau Carreras, Córdoba.
- *Afuera*. Galería Práxis, Córdoba.
- 2008 – *Correspondencias. Páginas de un diario*. Instalación. Centro Cultural Casa Azul, Río Ceballos. Programa de Extensión Centro de Arte Contemporáneo Chateau Carreras, Córdoba.
- *Sin título*. Galleria L'Acquario, Roma, Italia.
- 2006 – *Mundos propios*. Galería Artis, Córdoba.
- 2002 – *Sin título*. Galería Práxis, Córdoba.
- 2001 – *Campo abierto. El Destino*. Museo Municipal de Bellas Artes Genaro Pérez, Córdoba.
- 2000 – *Cambio de época. Utopía*. Centro Cultural Casona Municipal, Córdoba.
- 1998 – *Los teatros*. Galería NQ. Centro Cultural Borges, Córdoba.

Concursos y ferias:

- 2009 – Premio Pintura Banco de Córdoba. Mención.
- 2007 – Salón Nacional de Salta.
- 2006 – 2º Concurso Nacional UADE, Buenos Aires.
- 2005 – LIX Salón Nacional Museo J.B. Castagnino de Rosario.
- Salón “Premio Argentino de Artes Visuales 2005” de la Fundación OSDE, Selección Nacional, Buenos Aires.
- 2004 – Salón Cultural Chandon, Museo de Bellas Artes Emilio Caraffa,Córdoba.
- ArteBA, Galería de Arte Espaciocentro, Buenos Aires.
- 2003 – Feria de Galerías de Arte Internacional, Galería Praxis, Cabildo Histórico, Córdoba.

- 1998 – Participa de la selección de la curadora Catherine David, Instituto Goethe, Córdoba.
- 1995 – Muestra Selección Premio Banco Mayorista del Plata “Pintura 1995”, Fundación Banco Río Tercero, Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires.

Sus obras integran la colección del Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa (MEC). La colección del Museo Municipal de Bellas Artes Genaro Pérez, Córdoba. La colección del Museo de Arte Contemporáneo de Rosario (MACRO), Rosario, Santa Fe y colecciones privadas.

Datos del equipo de trabajo

Asistentes

Fernando Emilio Paredes
Dominique Clusel

En Fotografía

Susana Pérez

En Dirección edición y posproducción

Carlos Enrique Murúa
María Inés Emiliani
Roberto Sanmartino

Agradecimientos

Isabelle Reiss
Rafael Ferraro
Susana Pérez
Gerardo Richiger
Isaías Goldman







o esa configuración misteriosa y omnipresente que llamamos los cordobeses, siguen siendo tan inaccesibles como antes. Para estas últimas, necesitamos representaciones sobre las que no tenemos porqué estar de acuerdo.

Así, atreverse a mirar ese intersticio en que se cruzan los proyectos y la vida, al observar el caos más allá de los conceptos que lo ordenan y que parecen demediar la realidad, este proyecto no demedia, sino que nos invita a ver lo difuso en el presente.

Contraria las dualidades típicas del análisis que nos ilusionan: gente y agente, guerra y paz, normalidad y caos, cívico y militar, señalándonos convivencias más que contingencias. Ante la confusión creada por una época que confió demasiado en la clasificación y el análisis, demasiado en el ojo y en el rumbo, Córner me dice, si no te gusta lo que ves desde el rincón... toma carrera y entra.

Pablo Tasso

Pablo Tasso coordina círculos de reflexión sobre el pensamiento epistémico y el presente potencial en el Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina; coordinó la maestría en Educación en Derechos Humanos en el Centro de Cooperación Regional de Educación de Adultos para AL y el Caribe; fue co-autor del informe Qué no vuelva a suceder, sobre los crímenes del Estado mexicano entre 1965-1980; estudió la licenciatura en Cs. de la Información en la UNC, la maestría en Estudios Latinoamericanos en la UNAM y ahora realiza un doctorado en Historiografía crítica en la Universidad Autónoma de México.

La noche derretida

Alguien cae de rodillas y levanta una mano, pareciera que suplica por un estado mejor, como si no soportara la soledad que lo derriba, pero el aire a su alrededor está vacío de toda animación. Lo único que en ese lugar ha soñado con moverse es su cuerpo, aunque ahora ya se esté agotando su energía. No hay ningún espíritu que pueda salvar ese cuerpo mutilado. Sin embargo, la catástrofe general es resistida más allá de la ausencia de esperanzas de triunfo. ¿Qué sentido se trasluce en la misma resistencia de cada cuerpo a la fuerza del desgaste, a la homogeneización que lo conduciría al sinsentido? Quizá el sentido no esté en la resistencia, en el gesto del suplicante, del mutilado, en la preparación del soldado destinado a morir, sino en la gracia de un ademán puramente físico, en la crueldad de lo posible que se muestra sólo para sustraerse una vez más. Las antiguas diosas del arte, Belleza y Verdad, han sido aniquiladas luego de irrepresentables sesiones de tortura. Si hay un dios para las estatuas de Manuel Quiroga, tiene largas orejas de fauno y un látigo en la mano, y sólo les repite a quienes se paran por su cuenta y riesgo a mirarlo: “No hay lugar en este mundo para la piedad.”

Con la desaparición de todo sentido que no sea el inmanente a las cosas mismas, que no sea un azar de las palabras o las imágenes reunidas por un momento, la postulación de algo que se siga llamando “arte” sólo puede sostenerse en la pasión de lo demoníaco. Lo que inspira al artista responde a una necesidad que casi en ningún momento se dedica a buscar sentidos más puros para su tribu. No pertenece, de hecho, a ninguna otra tribu más que a los adoradores de su mismo demonio, los otros que también se dedican a representar el vacío, a vaciar los simulacros del sentido. Si hay una belleza en un brazo que se eleva como apariencia humana en materiales artificiales, no es más que un efecto que enseguida retorna a la pura materia: el cuerpo camina hacia la muerte a la misma velocidad con que se derrite un plástico expuesto al calor. Esto podría significar

algo así como: “¡Aprovechá el día, la vida es breve!” Pero este mismo día es ya el de la muerte. La risa del demonio orejudo subraya que no hay nada después del simulacro y que es difícil, aunque no imposible, gozar del simulacro. Tampoco esta risa es la verdad del presente. Si hay una verdad instalada en estas esculturas demasiado humanas, es que ninguna afirmación puede sostenerse en el instante del derretimiento, de la licuefacción general.

Recuerdo un viejo cuento donde el personaje se iba derritiendo pero no dejaba de hablar, y lo que decía le daba una especie de sentido trascendental a su íntima catástrofe; algo se había conocido a sí mismo, un pánico se había transmitido. ¿Qué dicen las estatuas mudas, enmudecidas por violencias inéditas, aquí y ahora? ¿Acaso su mismo enmudecimiento indica una potencia? Al menos la energía que las construyó significará algo más que la mera entrega a la desidia del tiempo. No sabemos qué. Como Laocoonte cuando lo abraza la serpiente demoníaca y está agonizando, estos muñecos aprietan labios casi indiscernibles, ningún pedido de perdón saldrá de ellos. No quieren piedad, quieren ingresar solos, pensando en sí mismos, en el sentido que pudieron o no pudieron simular, tal vez creer, adentro de la oscuridad callada.

Silvio Mattoni

Silvio Mattoni nació en Córdoba en 1969. Publicó una docena de libros de poesía, el más reciente es La chica del volcán (2010). También escribió numerosos ensayos, algunos fueron reunidos en los libros Koré, El cuenco de plata, El presente. Tradujo a Bataille, Catulo, Pavese, Michaux, Duras, entre otros. Da clases de Estética en la Universidad Nacional de Córdoba.

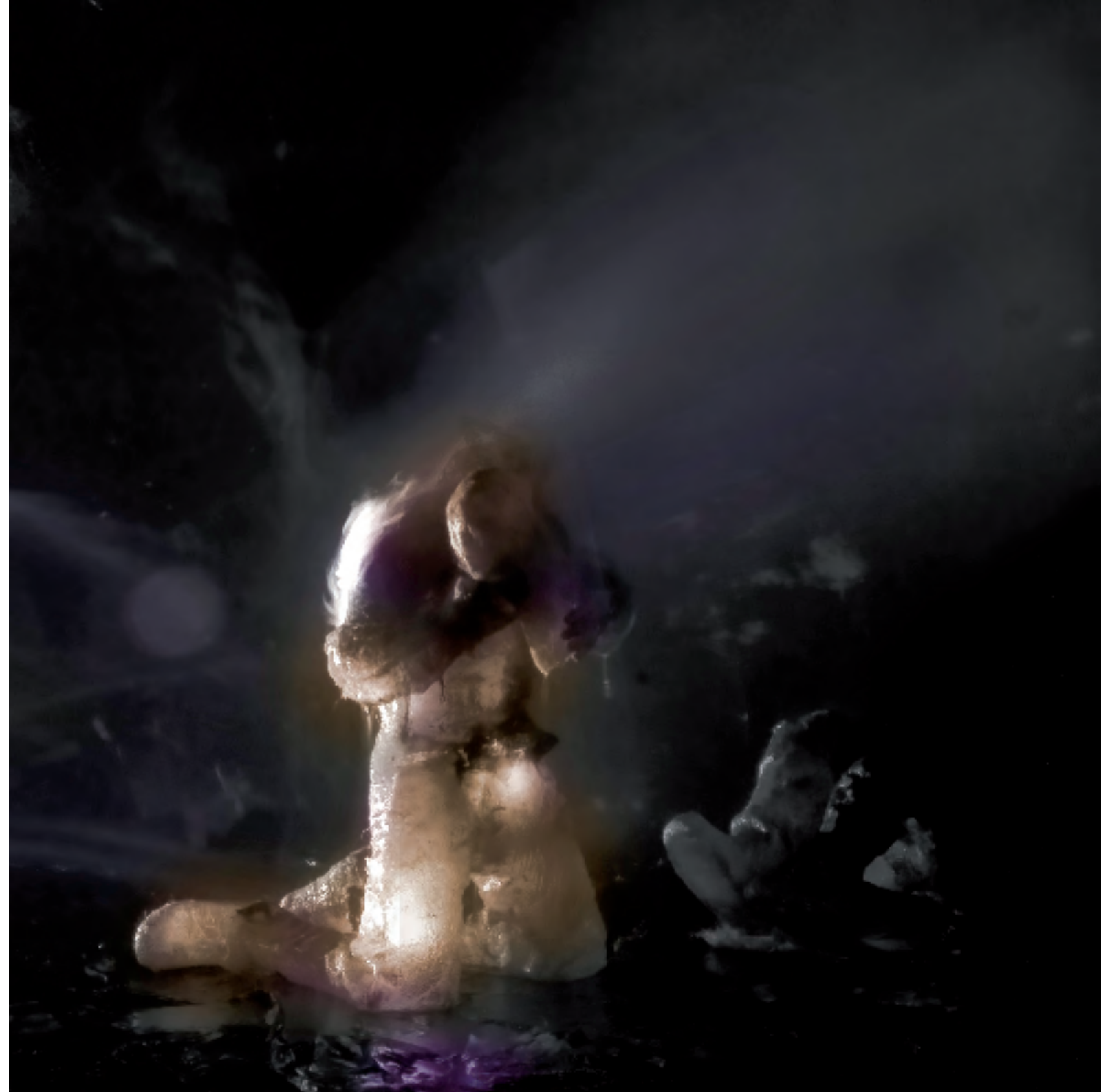


La esquina y yo

Más allá de la tradición en la que pudiera inscribirse, tengo la sensación de que Córner hace un esfuerzo por relatar esos momentos en que lo abominable se convierte en maravilloso. Desde el punto de vista temporal, de esas circunstancias que aún sin gozar de una duración promedio, parecen congelarse y a la vez escaparse de la misma noción de instante. De esos momentos en que los observadores y participantes sienten que el aire se corta con cuchillo, y basta un chispazo para que muchos tiempos condensen en un pequeño episodio lo memorable de una época. Como ya se dijo: esos momentos del presente en que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer.

Este monstruoso Córner, así, me deja pensando en esos episodios que aún cuando se producen como síntomas (sean unos cuadros que se bajan o la toma de la Bastilla), envuelven el corazón de los presentes como una epifanía. Pero siento que Córner nos ofrece más. Al elegir esta expresión para definir su instalación, los autores no sólo nos presentan su mirada, sino también el sitio desde el que observan. En este caso, desde el límite ven la situación limítrofe. Esto es también, desde adentro. Como si denunciaran la mirada exterior, y nos dijeran que en la cancha y en todos lados, elegir un punto de vista es más significativo que pretender que es legítimo que exista un punto de vista común.

Y al meternos en el problema, nos regalan la paradoja del ojo y los objetos. Un dilema antiguo, porque hace mucho que sabemos que hay cosas que pueden ser vistas sin que éstas se nos presenten con claridad ante el ojo. O incluso, que hay cosas que vemos todos los días pero a través de estrategias sinuosas. Como ya se ha dicho, hay cosas complejas que se pueden ver y otras, que parecen más accesibles, no. La ciudad de Córdoba, el territorio argentino, o el universo mismo por ejemplo, ya pueden verse. Y sin embargo, el pueblo argentino,





Una cisura imposible

En su obra "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica" Walter Benjamín analiza la influencia de los medios modernos en relación con la valoración del arte. Los medios actuales de reproducción son de una precisión que nuestros antiguos desconocían aunque al principio, fundiesen o acuñasen en masa, monedas, terracotas y bronce. En la época de la reproducción técnica de la obra de arte lo que se atrofía es el aura.

Al mirarse los trabajos de Manuel Quiroga parece retrocederse en el tiempo. Él piensa los problemas contemporáneamente, pero lo intemporal, su camino de finisterre, su sutil exilio en la habitación fría de la casa no cesa de presentarse. Esta manifestación de una lejanía que es el aura, se asoma en el trabajo de Quiroga, y lo hace de un modo misterioso como siempre, no requiere de un acercamiento, no es una cuestión de brillo sobre un rostro humano que es todos los rostros, ni de un cuerpo que es todos los cuerpos, si se asemeja a algo es al agujero de una herida mortal que se descompone y que no puede cubrir cisura alguna.

Néstor Herrera

Néstor Herrera es psicoanalista, reside en Sevilla desde hace diez años, y actualmente trabaja en proyectos de Intervención comunitaria a través del teatro y del arte en general. Es presidente de ASAT, asociación que forma parte de la plataforma de Teatro Social de Sevilla.